



fotógrafo

enero de 1986), ofrecemos una interesante faceta de su personalidad, la de fotógrafo.

ar a la escuela porque no le
lizados en Guadalajara y ése
uar en la Preparatoria, cc.no
clo medio.

vó con su tío, el coronel Pérez,
ue de Chapultepec.

er" -dice. Y confiesa que desde
como gran compañera a la

ivia con la soledad, hablaba
on mi angustia y mi concien-

o consigue empleo en la ofici-

z, a quien había conocido en
licas, publica en la revista
de Rulfo: "La vida no es muy

cultural, "Pan", de Guadala-
"Macario" y "Nos han dado la

a mundial, consigue trabajo
ntas de la firma Goodrich-

ta de las Comadres": en 1950,
MAS.

de maten" data de 1951; dos
nómico de Cultura reúne los
to "La vida no es muy seria en
s y los publica con el título
as.

tal lanza al público la novela

Rulfo ingresa a trabajar en el
a, entidad de la que llega a ser

les de Rulfo se han traducido
las principales lenguas del
un escrito libros, comentarios,
s, análisis eruditos, tesis de
han sido tocados por los
onados a la literatura.

panoamericanos le ha dedica-
l) de la edición correspondien-
; se trata de un tomo de más
a publicación menciona tres
entrevistas y material biográ-
mores, once libros de carácter
s artículos de periódicos y
ocho estudios de los cuentos
sis académicas inéditas.

odo lo que se ha escrito acerca
obra; diríase lo fundamental.
cano rindió justo homenaje a
nes de septiembre y parte de
cional de Bellas Artes, cuyo
decía, al referirse a la obra

mpone por el peso de sus
sas y desnudas palabras. Así
or, que dice sobre su propia
silencios, de hilos colgantes,
odo ocurre en un tiempo

simultáneo que es un no tiempo".

EL FOTÓGRAFO

El agente de ventas de la firma Goodrich-Euzkadi viajó durante muchos años, incansablemente, por casi todo el territorio mexicano. Llevaba junto al maletín de papeles una cámara fotográfica, de la que ya no se desprendería más y mucho menos cuando tenía que realizar sus excursiones o exploraciones en las zonas más alejadas con los grupos de estudio antropológico.

Así nació el fotógrafo, y de su talento natural una colección de asombrosa maestría, paradójicamente, pero de ningún modo inexplicable, como fruto de un aficionado. Rulfo prefería autocalificarse con la palabra "amateur". Decía de sí mismo: "Soy un lector profesional, pero un escritor amateur".

Acerca de su vida de fotógrafo, Juan Rulfo hizo esta confidencia al periodista Enrique Estrázulas, del diario "Clarín" de Buenos Aires, publicada el 16 de septiembre de 1982:

Durante la exposición fotográfica en Madrid, auspiciada por el Centro Cultural de México, abril de 1981, el periodista Orlando Carreño, de la agencia EFE, le preguntó:

•Yo recorría México trabajando como vendedor de gomas de autos para una firma mitad gringa, mitad mexicana. Entonces fue que me eligieron para hacer un catálogo de fotos. Yo no tenía nada más que buen ojo, que es todo lo que se precisa para ser un buen fotógrafo. Eso de la técnica no es más que entender el paisaje y tratar de mostrar a su gente... Y bien viajando seguí sacando fotos. Saqué fundamentalmente motivos naturales y traté de mostrar mi gente... Yo nunca tuve paciencia para esperar que un pájaro se parara en una rama ni ocurrencias por el estilo, ésas de los buenos fotógrafos. Yo tenía ojo, cuando veía la foto, disparaba.

Durante la exposición fotográfica en Madrid, auspiciada por el Centro Cultural de México, abril de 1981, el periodista Orlando Carreño, de la Agencia EFE, le preguntó:

¿Cuál cree que es la mejor (foto) de todas? ¿Con cuál está más encantando?

Juan Rulfo le contestó: "¡Aquélla! Se ve un campesino indio con sandalias y sombrero de paja. Está sentado sobre unas piedras y vuelto de espaldas. Mira a lo lejos horizonte de montañas. Hay ahí una expresión de México".

Respecto al problema del indio mexicano, Rulfo sostenía la idea de que era necesaria su incorporación al sistema social y económico. Aseguraba que más de 50 grupos autóctonos vivían dispersos, aislados del resto de la nación, y justamente, se resistían a ser absorbidos por la otra cultura. El que conocía la realidad del indio, desde Yucatán hasta el desierto de Baja California; desde la sierra Tarahumara hasta los bajos de Michoacán; desde las playas de Veracruz hasta el trópico de Guerrero, sentía un profundo respeto por los indígenas. Constantemente, afirmaba que no se trataba de asimilarlos. "Tienen su propia cultura, su propio pensar, su mentalidad -decía-. No se trata de destruir esas culturas".

Y vaya si conocía el problema indígena! En Puerto Rico, huésped de honor del congreso de Literatura Contemporánea de las Américas, organizado por la Universidad Interamericana de San Juan, fue entrevistado por

Anita Arroyo, de la Agencia Latinoamericana (ALA). Declaró que amaba entrañablemente a los indígenas y que su obra respecto de las tradiciones mexicanas, del cuento de las riñas de gallos, los juegos de azar, el tequila y las canciones sentimentales expresaba dicho amor. Esta obra ha sido llevada a una serial televisiva y en ella se ha basado también la película "El despojo", dirigida por Antonio Reynoso.

La filmografía de Rulfo alcanza a once películas, todas basadas en los relatos de "El llano en llamas" y en la novela "Pedro Páramo".

Hay todavía un perfil más de la callada, pero intensa vida productiva de Juan Rulfo. Lo destaca Arturo Azuela en "Cuadernos Hispanoamericanos" Nos 421-423. Dice:

"Además de la fotografía -Juan Rulfo es un artista de la cámara se puede decir que en los últimos años, su otra gran afición -la música clásica- lo ha transformado en musicólogo. Con sencillez, sin pretensiones de ninguna especie, habla de tal partitura de Bach, de tal concierto de Mozart o de los extraordinarios aportes de Gustav Mahler".

Comala es una invención, Pedro Páramo es otra invención, como Susana San Juan, Anacleto Morones, Macario, Lupe Terreros y todos los personajes de los relatos y la novela rulfianos. El escritor ha insistido en que no podía describir la realidad sin imaginarla, sin recrearla; ése era su oficio de escritor y, probablemente, también de fotógrafo en el instante de captar un fragmento de la vida, del paisaje, del silencio y la soledad recreados por "el ojo entrenado a ver más allá de lo material y simplemente sensorial. El fotógrafo Rulfo, como lo prueban sus imágenes fotográficas, percibía, en el pleno sentido psicológico de la palabra, hombre y ambiente, juntos o por separado.

Hay una relación íntima, de indisoluble consistencia entre el mensaje fotográfico y la comunicación literaria. Las fotografías de Juan Rulfo desencadenan legítimas evocaciones del llano árido y la Luvira fantasmal; del esplendor y decadencia de Comala. Transportan mentalmente al tiempo de la violencia revolucionaria y del fanatismo político y religioso; incitan a escarbar en los cuentos y la novela los tesoros míticos que encierran, porque, como ha dicho alguien, Rulfo es un sílo de inagotable grano.

